

Evolución y perspectivas del complejo apícola en la Argentina

Pedro R. Castillo

Introducción

El complejo apícola puede destacarse desde el punto de vista del aporte de divisas para el país, dado que la mayor parte de la producción de miel se exporta y la mayoría de insumos y bienes de capital son de producción argentina; desde su contribución al empleo rural debido a la facilidad técnica y reducidas barreras para desarrollar nuevos emprendimientos y por su contribución al desarrollo local, en especial de pequeñas localidades del interior a través de su aporte al ingreso familiar, ya sea como actividad principal o complementaria, y por los efectos multiplicadores de actividad por la demanda indirecta de insumos y servicios. Entre otros beneficios que genera la apicultura se puede mencionar el aporte de la abeja como polinizador de cultivos que incrementan notablemente su productividad y otros servicios ambientales como la compensación ante el retroceso de otros polinizadores naturales de la vegetación nativa.

El complejo apícola argentino

La actividad apícola se encuentra presente en todas las regiones argentinas pero mantiene mayor incidencia en las provincias de la región pampeana, en campos mixtos y en montes y pasturas naturales. En los últimos años se nota un decrecimiento de la producción motivada por un conjunto de factores ambientales, junto a problemas sanitarios, tecnológicos y económicos. Este nuevo escenario que enfrentan los apicultores hace que sea necesario tomar medidas en base a información objetiva que permita planificar el futuro de la actividad tanto a nivel individual como del complejo en su conjunto.

El tamaño medio de los apicultores es de 129 colmenas en la región pampeana, 40 colmenas en el Nordeste argentino (NEA), 70 en Cuyo y 80 colmenas por productor en el Noroeste argentino (NOA), existiendo gran dispersión de casos con respecto a sus respectivos promedios regionales.

Cabe aclarar que dentro de la región patagónica se encuentra incluida la provincia de La Pampa, que cuenta con 1.300 apicultores y 340.000 colmenas y un promedio de 263 colmenas por apicultor (DGEyC, 2011), elevando el promedio de la región a 133 colmenas por apicultor, niveles semejantes a los de la región central. Tomando un rendimiento de 20 kilogramos de miel por colmena, el apicultor medio argentino está produciendo 2.200 kilos de miel anuales que le generan un ingreso bruto de \$20.000 por año. Evidentemente estas escalas resultan insuficientes para el sostenimiento de un productor debiendo descontarse todos los costos explícitos e implícitos que en situaciones como la actual lo dejan al borde del quebranto.

Cuadro 1. Distribución de apicultores y colmenas por regiones argentinas en 2010

Región	Productores registrados	Colmenas	Colmenas por productor	Distribución de colmenas
CENTRAL	24,000	3,100,000	129	86%
NEA	5,000	200,000	40	6%
NOA	1,500	120,000	80	4%
CUYO	2,200	160,000	72	2%
PATAGONIA	3,000	400,000	133	2%
ARGENTINA	35,700	3,980,000	111	100%

Fuente: elaboración propia sobre la base de CFI (2011)

En este contexto resulta razonable la negativa de los apicultores ante una consulta del SENASA para reglamentar el uso de tambores nuevos para la miel de exportación. Siendo este un costo asumido directamente por los apicultores con una incidencia del 10% y dado que el valor de los tambores nuevos duplica en precio a los reciclados y sin mayores beneficios económicos para parte de los exportadores, no existe un estímulo para la adopción voluntaria de esta medida. Cabe aclarar que Argentina, junto con México, son los únicos productores de miel que utilizan tambores reciclados en sus exportaciones a granel.

La estructura de la producción primaria es muy heterogénea. Aproximadamente un 15% de productores realizan la apicultura como pasatiempo. Estos productores “hobbistas” son indiferentes a los estímulos de precios o, más específicamente, a la rentabilidad de la actividad. El 85% restante son apicultores que tienen a la actividad como ocupación principal o secundaria, de los cuales solo unos 3.000 son grandes empresas especializadas que

en su mayoría realizan la trashumancia de sus apiarios. La mayoría de los apicultores restantes de tipo empresarial, practican una apicultura *part time* y la misma complementa otros ingresos familiares de base agropecuaria o urbana. Todos los apicultores empresariales y familiares realizan ajustes en sus planes de inversión de acuerdo a la rentabilidad y alternativas de ocupación de su tiempo. Ello unido a las escasas barreras para reingresar en la actividad, puede hacer que la respuesta individual lleve a la contracción de la actividad en su conjunto y a dejar ociosas las inversiones y capacidades acumuladas en los últimos años, que permitieron llegar a la producción récord de 100.000 toneladas en 2005.

Desde el punto de vista del productor individual existe un aumento de la presión competitiva en una situación de mercados oligospónicos donde pocos compradores de miel de manera directa o a través de acopiadores zonales determinan el precio y plazos de pago, al tiempo que la reducción de rendimientos y los incrementos en los costos hacen que el margen bruto de la actividad se encuentre con valores negativos.

Para el complejo en su conjunto se visualiza un panorama negativo, expresado en cantidad de apicultores, colmenas y producción esperada, cuya magnitud se muestra en la tendencia seguida por la producción y rendimientos hasta el año 2010. En cuanto a las formas de producción y escalas productivas en el actual contexto puede esperarse que desaparezcan productores de escalas intermedias en base a apiarios fijos y tengan mayor resistencia los pequeños apicultores extrapampeanos y los de mayor escala que practican la modalidad migratoria, que requieren tecnificación para reducir costos, y se encuentran en mejores condiciones al momento de vender un mayor volumen de producción. En estos casos el ingreso por la venta de miel también es complementado con los servicios de polinización en frutales y hortalizas para semilla.

En particular, la intensificación agropecuaria en la región pampeana, sumada a la prolongada sequía de 2011 que afectó a toda la región, “han repercutido desfavorablemente sobre las fuentes de polen y néctar. El estrés nutricional que sufren las colonias, trae consigo problemas sanitarios y, desde luego, problemas de rendimiento –que ha pasado de 30 a 20 kilogramos por colmena-, y deficiencias en la calidad de miel” (EEA INTA Bordenave, 2012).

En especial se destaca el efecto negativo para las abejas de los insecticidas neonicotinoides del grupo de las nitroguanidinas como Acetamiprid, Clothianidin, Imidacloprid. En todos los casos se trata de insecticidas sistémicos que se emplean en el tratamiento de semillas y luego de la emergencia de los cultivos donde actúan por contacto e ingestión. Los dos

primeros son moderadamente tóxicos para las abejas y en el último caso se trata un insecticida altamente tóxico, ofrecido por 19 empresas de agroquímicos distribuidos bajo numerosas marcas comerciales en Argentina.

En efecto, debido a que la miel es la fuente energética y el polen la de proteínas y aminoácidos, la deficiente alimentación condiciona la evolución de la colmena y genera situaciones de mayor predisposición ante las enfermedades como la nosemosis (*Nosema apis*). Otro grave problema sanitario es un parásito externo, la varroasis, que igual que la nosemosis causa pérdidas de colmenas en todos los países con desarrollo apícola. La aplicación preventiva de productos químicos para su control puede generar la aparición de resistencia o tolerancia del ácaro al principio activo utilizado –tal como ocurre con el Cumafós–, y como problema derivado pueden aparecer residuos de acaricidas en los productos de la colmena, situación que genera rechazo al ser detectada en los análisis previos a las exportaciones. Por ello resulta clave la implementación de un plan sanitario para la sustentabilidad del complejo exportador apícola.

Ante el déficit de flora a nivel local, se intensifican los problemas de competencia entre colmenas, y entre apicultores fijistas –que se encuentran establecidos con una ubicación permanente a lo largo del tiempo– y los migratorios o trashumantes, que llegan a un sitio aprovechando la mielada o el pico de producción de néctar de la vegetación en cada lugar. Para el apicultor local, el trashumante es una amenaza por la competencia por el recurso y la potencial transmisión de enfermedades. Los apicultores trashumantes reclaman que las cartas de porte y certificaciones emitidas por Inspectores Sanitarios tengan alcance nacional, pues actualmente deben certificar y pagar un cargo fijo por las colmenas en cada provincia que ingresan.

En cuanto al incremento en los precios de los insumos, el que tiene mayor incidencia es el azúcar, que representa la tercera parte de la estructura de costos de los apicultores, siendo una práctica habitual la alimentación invernal de las abejas en base a azúcar o jarabe de maíz de alta fructuosa, junto a suplementos proteicos y minerales. *“A esto hay que sumarle el costo de los tambores, los cuales son producidos sólo por un pequeño grupo de empresas en el país y aprovechan su posición dominante en el sector imponiendo precios elevados”* (EEA INTA Bordenave, 2012).

En cuanto a la evolución del precio externo se nota un amesetamiento y, durante el presente año, un retracción de las cotizaciones. Antes que ocurriera este ajuste en las cotizaciones internacionales, los exportadores mantuvieron estables los precios de compra en 9 pesos por kilogramo. Pero extendieron los plazos de pago a los productores entre

30 y 60 días, generando un desfinanciamiento para los productores. Esto abre un panorama de descapitalización de los apicultores que enfrentan con dificultad los costos de la producción que apenas son compensados por los ingresos (EEA INTA Bordenave, 2012).

El complejo exportador de miel

Argentina participa con 4% de la producción mundial de miel y el 14% de las exportaciones globales. El mejor posicionamiento en el comercio mundial de miel se debe al reducido consumo doméstico que deja importantes saldos exportables de mieles de calidad. El núcleo de coordinación del complejo apícola argentino se encuentra en la etapa de comercialización externa que está conformado por 30 empresas exportadoras de miel con actividad durante 2012. Dentro de las mismas sobresalen las diez primeras que concentraron el 90% de los montos exportados, mientras que las restantes 20 empresas participan con el 10% del valor de miel exportado durante los primeros siete meses de 2012. Entre las principales exportadoras de miel y otros productos de la colmena se encuentran: Nexco, ACA, CIPSA, Honey Max, Algodonera Avellaneda, Trans Honey, Villamora, Norevo SA, Industrial Haedo y Patagonik (Senasa, 2012).

Cuadro 2. Exportaciones argentinas de miel fiscalizada 2002-2011 (tn., u\$s y u\$s/kg.).

Año	Toneladas	Miles de U\$S	Precio Medio
2002	80,132	113,938	1.42
2003	70,310	159,731	2.27
2004	64,583	123,320	1.91
2005	105,940	126,822	1.20
2006	99,208	146,087	1.47
2007	80,437	134,248	1.67
2008	69,086	178,346	2.58
2009	53,788	147,626	2.74
2010	57,487	173,377	3.02
2011	72,486	224,023	3.09

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Senasa

Los elevados precios registrados durante 2003 se vinculan con el embargo de las mieles chinas por parte de la UE debido a los contenidos de antibióticos no permitidos para consumo humano. El repunte de los precios registrados a partir de 2006 se debe a la reducción de producción en los principales países debido a causas climáticas y a problemas sanitarios que generaron pérdidas de colmenas superiores a los niveles normales.

La situación del comercio exterior conjuga el estado de situación productiva en Argentina y del mercado internacional. Durante los primeros siete meses de 2012 se verifica reducción de los montos exportados (-12% con respecto a igual período del 2011), explicados en gran parte por la caída de precios medios que recibe la miel argentina a 2.847 dólares por tonelada (-9%) y por la reducción de los volúmenes embarcados (-3%).

Otra característica del comercio exterior de miel es que los embarques se encuentran altamente concentrados en la Unión Europea, teniendo como principal país de destino a Alemania, y a los Estados Unidos. Existe un efecto de compensación entre Europa y los Estados Unidos, ya que cuando la miel argentina encuentra restricciones para su comercialización en alguno de ellos, los volúmenes exportados se orientan hacia el otro demandante. Por ejemplo, Estados Unidos ha ganado participación a partir del 2008 debido a los mayores precios que reciben los exportadores gracias a los menores aranceles y restricciones a la entrada en relación a la Unión Europea. Durante el último año la UE puso restricciones al ingreso de miel con polen de maíz transgénico, cuyo cultivo no está habilitado legalmente.

En la UE la mayoría de la miel es tratada como un *commodity*, es decir que compete por precio, sin diferenciación y con bajos márgenes donde entra la miel china de bajo costo, en un mercado saturado. Sin embargo, existen nichos dentro de este mercado que se presentan como dinámicos y promisorios para la miel de calidad diferenciada, como la orgánica o de comercio justo.

Los países del sudeste asiático tienen una participación menor como destino de nuestras exportaciones de miel pero se caracterizan por reconocer precios superiores al promedio de la miel exportada desde Argentina. Como puede observarse en el cuadro 3, el destino de las exportaciones argentinas abastece a los principales mercados mundiales de miel como Estados Unidos, Alemania, Italia, Francia, Gran Bretaña y Bélgica. En todos ellos la producción interna es insuficiente para abastecer la elevada absorción interna.

Cuadro 3. Destino de las exportaciones argentinas de miel fiscalizadas 2011 (tn, u\$s y u\$s/kg).

Destino	Volumen		Valor		Precio Medio	
	Toneladas	Part.	Miles de U\$S	Part.	U\$S/ Kg	Relativo
Estados Unidos	35,847	49.5%	111,761	49.9%	3.12	101
Alemania	15,812	21.8%	48,039	21.4%	3.04	98
Italia	5,512	7.6%	17,302	7.7%	3.14	102
Francia	4,351	6.0%	12,735	5.7%	2.93	95
Japón	2,631	3.6%	8,516	3.8%	3.24	105
Gran Bretaña	2,194	3.0%	6,715	3.0%	3.06	99
Australia	1,265	1.7%	3,759	1.7%	2.97	96
Bélgica	1,252	1.7%	3,810	1.7%	3.04	98
Arabia Saudita	1,196	1.6%	3,773	1.7%	3.15	102
Suiza	746	1.0%	2,344	1.0%	3.14	102
Canadá	414	0.6%	1,166	0.5%	2.82	91
Indonesia	399	0.6%	1,413	0.6%	3.54	115
Filipinas	198	0.3%	646	0.3%	3.26	106
Noruega	141	0.2%	431	0.2%	3.06	99
Marruecos	128	0.2%	391	0.2%	3.05	99
España	110	0.2%	310	0.1%	2.82	91
Finlandia	95	0.1%	314	0.1%	3.31	107
Austria	87	0.1%	278	0.1%	3.20	103
Portugal	63	0.1%	186	0.1%	2.95	96
Resto	45	0.1%	133	0.1%	2.96	96
TOTAL	72,486	100.0%	224,022	100%	3.09	100

Fuente: Elaboración propia en base a Senasa

El balance entre el precio de exportación de miel y el recibido por el apicultor argentino indica una brecha creciente, lo que señala que sin variaciones en los derechos de exportación para la miel a granel –que se encuentran en el orden del 10%- ni en los niveles impuestos a la impor-

tación que le retiene la Unión Europea a la miel argentina – que son del 17,4% desde el año 2002-, el margen bruto de la exportación se ha incrementado. Por ejemplo en el año 2002 un apicultor recibía por su miel el 84% del precio de exportación y en el 2011 recibe tan solo el 70% de dicho valor, de acuerdo a las cotizaciones de miel en tambores para exportación sin impuestos, de la Bolsa de Cereales de Buenos Aires.

Perspectivas futuras de la actividad apícola

La producción de miel europea se encuentra en retroceso a pesar de las políticas públicas de apoyo para la mejora de la producción y comercialización apícola, ejecutadas bajo la forma de programas a nivel nacional implementados desde 2004. Por lo tanto, es probable que la Unión Europea tenga que seguir importando para abastecer el 40% de su consumo interno. Una situación semejante se presenta en los Estados Unidos donde la producción interna es insuficiente para abastecer su creciente demanda.

Las tendencias más importantes para los países en desarrollo que exportan miel a la Unión Europea se vinculan con la necesidad de contar con productos saludables y naturales, en lo posible producidos bajo certificación orgánica. Esto incluye mieles de orígenes especiales, monofloras con características organolépticas o propiedades nutritivas o curativas únicas. Los precios de estos productos usualmente superan en un 20 o 30% el de las mieles comunes, pero durante los periodos de crisis este diferencial tiende a estrecharse, al mismo tiempo que los productos se ofrecen solamente en comercios especializados (CBI, 2011).

En cuanto a otros productos de la colmena entre los que se encuentran la cera de abejas, polen, propóleos, jalea real, apitoxina y material vivo como reinas y paquetes de abejas, tienen una incidencia del 1% sobre el valor total exportado por el complejo en 2011. Sin embargo, son productos que podrían diversificar las fuentes de ingresos de los apicultores que tengan un perfil innovador y preparen sus apiarios para la generación de estos productos que encierran un mayor valor unitario. Con la excepción de la cera de abejas, que se genera como subproducto de la propia producción de miel y entra luego de procesada como insumo de la apicultura, que requiere cera estampada para los nuevos panales. Entre las causas que frenan estos desarrollos se encuentran la mayor complejidad de los procesos productivos y logísticos, que requieren de cadena de frío en el caso de jalea real, y el escaso desarrollo del mercado interno y de circuitos comerciales de exportación.

Por otra parte, dentro de la producción de miel hay espacio para la diferenciación de calidades, orígenes florales y agregado de valor a través de la exportación de miel fraccionada lista para la distribución minorista. Esta última opción es la preferida en las ventas a países limítrofes, pero la mayor parte del volumen exportado por Argentina es a granel, es decir en tambores metálicos de más de 300 kilogramos, que se destinan a mezclas que serán posteriormente fraccionadas en destino para generar los cortes requeridos por la demanda final.

Hasta el momento las condiciones del entorno económico, institucional y la acción de los agentes que determinan en mayor medida la coordinación del complejo apícola argentino han logrado especialización en la oferta exportable de miel a granel con cierto reconocimiento de su calidad a nivel internacional, teniendo a los Estados Unidos y la Unión Europea como principales destinos. Los espacios de desarrollo a futuro deberán consolidar, desde las universidades y los institutos de tecnología agropecuaria e industrial, un mayor desarrollo tecnológico del complejo apícola con la aplicación práctica de protocolos para el aseguramiento de la calidad y trazabilidad de la miel y otros productos de la colmena tanto a nivel primario, como en las salas de extracción y elaboración de la miel, hasta el consumidor final.

Argentina es protagonista en el mercado mundial de miel, pero existe otro espacio de crecimiento para el complejo apícola que se encuentra favorecido por la escala del sector y que le permitiría proyectar su expansión a nivel internacional con la oferta de insumos y equipamientos específicos para la apicultura, y también material vivo que requiere un alto nivel de especialización por parte de cabañas y apicultores que puedan aprovechar las oportunidades del mercado mundial a contra estación, acompañados por las instituciones del sector público que faciliten estas operaciones comerciales garantizando el cumplimiento de todos los requisitos sanitarios de los países destino.

La tendencia de las políticas públicas para el sector puede seguir su curso actual, generando acciones paliativas a las críticas situaciones de coyuntura y dando respuesta a las demandas locales a través de subsidios a la inversión como las realizadas en plantas de extracción para prestar servicios a los apicultores. Pero en el marco del Plan Estratégico Agroalimentario Argentina 2020, puede resultar difícil la articulación de acciones en un sector que resulta doblemente marginal, desde el punto de vista de sus actores que cuentan con debilidades institucionales para agruparse en defensa de sus intereses, y desde la práctica política, debido a que en ninguna de las provincias la apicultura es considerada como una

producción relevante para el diseño de políticas públicas. La forma que toma la organización de los productores y los gobiernos locales es a través de las Mesas Apícolas, instituciones que sirven para acordar acciones que respondan al conjunto de los intereses de los actores que intervienen en el complejo a nivel de cada jurisdicción.

El desafío para imaginar un futuro del complejo apícola argentino es consolidar las instituciones cooperativas, asociaciones de productores de todo tipo y las instancias de coordinación entre organismos públicos y privados, bajo la orientación de un plan estratégico actualizado para el sector en su conjunto que permita recuperar los niveles de productividad, la rentabilidad para los apicultores y asegurar el acceso de la miel argentina en los mercados, sin descuidar su calidad diferencial y el desarrollo de otros productos de la colmena que generen una fuente renovada de ingresos con mayor contenido tecnológico y valor agregado local.

Cabe una mención especial al fortalecimiento que requiere el desarrollo apícola en regiones extrapampeanas donde las distancias imponen costos incrementales para los productores, pero también oportunidades adicionales como la producción de miel orgánica certificada que entra en el circuito comercial con un precio diferencial que compensa los mayores costos de producción.

Bibliografía

- Centre for the Promotion of Imports from developing countries (2011), *Honey: Prices and price developments for honey*. CBI market information. Ministry of Foreign Affairs of Netherlands, June.
- Consejo Federal de Inversiones (2011), *La apicultura argentina y sus regiones. Una visión panorámica*, 1° Ed. Septiembre, Buenos Aires.
- Dirección General de Estadísticas y Censos (2011), *Anuario Estadístico de la Provincia de La Pampa 2011*, Santa Rosa, pp. 207.
- Estación Experimental Agropecuaria Bordenave (2012), *Apicultura en le área de influencia de la EEA INTA Bordenave: Temporada 2011-2012*. Consejo Asesor Pampero, Grupo Pampero. Disponible en: <http://www.apiculturaonline.com/pdf/bordenave.pdf> Accesado el 12/09/2012
- Senasa (2012). Argentina. Comercio Exterior. Informe corporativo de las principales variables en la certificación sanitaria de productos de origen vegetal y animal. Informe Sectorial. Serie N° 1. Coordinación de Estadísticas - Oficina de Estadísticas de Comercio Exterior, Julio, Buenos Aires.